

EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

OBJETIVOS

Exponer la importancia de la Eucaristía, sobre todo la Dominical, en la vida de un Cristiano Comprometido con su comunidad.

IDEAS CLAVES

- La Eucaristía es el centro de la vida de todo bautizado. Es la fuente y cumbre de la vida del cristiano. Por eso la participación asidua en la celebración eucarística debe ser enseñada y manifestada con las actitudes de vida del creyente que participa en la celebración eucarística.
- Cristo resucitó el primer día de la semana: el domingo. Etimológicamente el domingo significa: “día del Señor”. Por eso no es un día de ocio como lo entiende nuestra cultura sino un día para dedicar al Señor y el centro de ese día debe ser la celebración Eucarística.
- Seis días dedica el hombre al trabajo y uno a descansar. Descansar no es hacer ocio sino cambiar de actividad. La actividad de este día debe ser participar de la Eucaristía. Siendo el primer día de la semana el día que Cristo resucitó, venciendo la muerte nos dio nueva vida, cuando participamos de la Eucaristía dominical celebramos la resurrección de Cristo.
- La participación en la Eucaristía debe ser activa, consciente y fructuosa:
- Activa: responde, canta, hace silencio, esta en una postura física adecuada, dice las aclamaciones.
- Consciente: lo realiza con plena conciencia de saber en lo que está y por eso su mente y su corazón deben concordar en la alabanza a Dios.
- Fructuosa: al salir del templo la celebración debe continuar en la vida propia de cada cristiano en su relación con los demás, en su testimonio de vida.

- La celebración Eucarística pierde sentido cuando se separa de la vida y por eso debe ser la oportunidad para ofrecer la vida como una ofrenda agradable a Dios. Siendo el domingo el primer día de la semana es la oportunidad para ofrecer los frutos obtenidos en la semana que termina y pedir la protección para la semana que se inicia.
- La celebración de la Eucaristía es hecha en comunidad, compartiendo alrededor del altar, el Cuerpo y la Sangre del Señor. Dos invitaciones: la celebración es un encuentro de hermanos, por eso es propio de los bautizados; la celebración es entrar en comunión con Cristo y el signo central debe ser escuchar atento su Palabra y participar de la comunión con su Cuerpo y su Sangre

MOTIVACIÓN

Colocar en el centro del grupo una mesa, vestida con un mantel. Se invita a los catequizandos a colocar allí lo que cada uno trajo para compartir.

Dinámica: cada uno va a tomar el objeto material que debía traer y que es el que usted más quiere. Y comenzando por orden se lo va a entregar al compañero de su derecha diciendo el significado que tiene y diciéndole porque se lo regala.

DESARROLLO DEL TEMA

Se divide el grupo en cinco subgrupos a cada grupo se le da uno de los textos que había para el trabajo en casa. El grupo debe compartir lo que dice cada texto sacando la idea central, compartir las respuestas dadas a las preguntas que se les hacía y por último buscar una manera didáctica de presentar las conclusiones al grupo.

Luego se hace la plenaria donde cada grupo debe presentar el fruto de su reflexión.

Reflexión grupal sobre la importancia de la Eucaristía y sobre todo la Dominical en la vida cristiana.

ORACIÓN

Se lee el texto de Hch 2, 42-47.

Ideas de reflexión:

Preguntar al grupo: ¿cuándo regalaron aquel objeto que para ustedes es importante, fue que sentimiento surgió en ustedes?

Seguramente para algunos fue difícil desprenderse del objeto y eso que es algo material. Jesús, un hombre, se nos dio para nuestra salvación y nosotros lo rechazamos no yendo a la Eucaristía o no participando activamente de ella. El compartir que ahora realizamos es la oportunidad para compartir con los hermanos el alimento que Dios por medio del trabajo de los hombres nos regala.

Bendición de los alimentos:

Te damos gracias Señor, porque permites que en comunidad nos reunamos en torno a esta mesa. Te pedimos bendigas estos alimentos, bendigas a quienes los prepararon y a estos hombres y mujeres que reunidos en torno a ti, comparten con gusto la alegría de tu nacimiento. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

Orar juntos con el Padre Nuestro, tomados de la mano.

Compartir los alimentos.

TALLER PERSONAL

Reflexionar los siguientes textos bíblicos y expresar qué es para ti el Sacramento de la Confirmación.

Lucas 2,52;

Lucas 24,49;

1Cor 12, 4-6;

Hechos 1,8; 19, 1-7; 5,42.

Hechos 2,1-14

Leer el siguiente texto:

La Confirmación es el sacramento de la llegada a la edad adulta, con el cual se fortalece a los cristianos para que cumplan la misión que tienen en el mundo. Los cristianos creemos con la fe en el poder especial del Espíritu Santo, que anima y capacita para dar testimonio de Cristo ante la sociedad. Este sacramento responde a la necesidad propia del hombre de aceptar y asumir libre y responsablemente sus compromisos; en este caso es tomar postura ante el bautismo que había recibido de manera inconsciente y en donde los padres eran los responsables.

De otro lado nos encontramos con que la confirmación es la continuación de Pentecostés, el texto de los Hechos que acabamos de leer nos muestra como las comunidades cristianas viven y son portadoras del Espíritu de Jesús, No se trata de que los bautizados confirmados sean llenados individualmente del Espíritu Santo, sino que la comunidad admite nuevos miembros que se unirán en su misión profética y mesiánica.

El sacramento de la confirmación como tal no se encuentra explícito en la Sagrada Escritura, pero existen en ella elementos fundamentales. Por ejemplo la imposición de las manos signo de la donación del Espíritu Santo (Hch 19,5-6). Los patriarcas y los profetas utilizaron este mismo gesto para consagrar reyes (Is 10,1; 16,23), dar el don de profesar, de curar enfermos. Jesús también utilizó este gesto cuando curó enfermos, resucitó muertos y cuando transmitió el Espíritu Santo. Los apóstoles prosiguieron con estos mismos gestos (Hch 6,6).

Otro signo importante dentro del Sacramento de la confirmación es la unción con crisma. La unción con el aceite sagrado es signo de la bendición divina, de abundancia (Dt 11,14) y alegría (Salmo 23,5), de curación (Is 1,6), de santidad y fuerza. Al igual que signo de consagración y pertenencia a Dios.

El sacramento de la confirmación confiere el crecimiento y la profundidad a la gracia bautismal. Nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir Abba Padre (Rom 8,18). Nos une firmemente a Cristo. Nos aumenta los dones del Espíritu Santo y hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia. Nos concede una fuerza especial para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo.

El Espíritu Santo viene en cada uno de nosotros desde el bautismo y de una manera especial desde la confirmación, ya que nosotros somos templo del Espíritu Santo. El Espíritu Santo es fuente de vida y santidad, mediante su influencia los corazones se elevan hacia el otro y somos conducidos para llegar a la perfección, además él ilumina nuestra vida para que purifiquemos nuestras culpas.

Los frutos del Espíritu Santo se dan en el hombre en la medida en que este último se disponga para la acción del Señor en la vida. Por ello para que se den es necesario de la docilidad de las personas; porque la confirmación al igual que el sacramento del bautismo imprime en el cristiano un signo espiritual o carácter indeleble, por eso es que este sacramento no se puede recibir sino una sola vez en la vida.

La fidelidad de aceptación de Dios en nuestras vidas produce en nosotros frutos propios de la fe, esos frutos son los frutos del Espíritu Santo que son: caridad, paz, longanimidad (Buen ánimo en las adversidades, fe, continencia (freno a las pasiones), gozo, paciencia, bondad, benignidad (amabilidad, tolerancia), mansedumbre, prudencia y castidad.